

El Comercio

DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Agosto 27 de 1885

Núm. 65

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



TENIENTE CORONEL DON JUAN SPIKERMAN.

DE JUÉVES A JUÉVES

El sábado pasado fuimos favorecidos con la visita del distinguido comerciante D. Félix Buxareo, hijo político del brigadier general D. Manuel Oribe.

El Sr. Buxareo, después de darnos inmerecidas gracias por la publicación del retrato del general Oribe, obsequió espléndidamente, por nuestro intermedio, al joven dibujante que ejecutó el grabado y á otro empleado del establecimiento, suscribiéndose á la vez por dos años á nuestro semanario.

Mucho nos place consignar este rasgo de la proverbial generosidad del Sr. Buxareo, á quien enviamos en nombre de los agraciados con sus regalos y en el nuestro, las más expresivas gracias.

Tuvo lugar el lunes el tercer recibo en casa de D. Carlos Shaw, con la misma esplendidez de los anteriores.

La concurrencia selecta y numerosa como siempre.

Los recibos del señor Shaw, son sin disputa los más concurridos de nuestra sociedad elegante y en los que mayor animación se nota. Cada nueva reunión de esta especie, en lugar de palidecer como sucede generalmente, cobra mayor esplendor como se ha notado el último día.

Los lunes de Shaw harán época en los anales de nuestra aristocracia de salón, como en un tiempo las inolvidables *soirées* de Zumarán.

Allí estaban reunidas las señoritas: Fyn, Garbizo, Olascuaga, Acevedo, Arocena, Bustos, Wells, Olivera, Pareda, Villarnobo, O'Donoghue, Wagner, Paullier, Ximenes, Uscher, García Wich, Figueiras y otras.

Alternando con ellas las señoras: Gurmendes, Uriarte, Gonzalez, Figueiras, Arocena, Brizuela Howard, Ximenes, Olevera y Wagner.

El lunes contrajo matrimonio con la señorita Maria Dávila Vazquez el joven comerciante de esta plaza D. Enrique Caffera.

El Hotel Internacional fué encargado de una de las partes más interesantes de la fiesta para los convidados, es decir: del buffet, que estuvo espléndido segun nuestros informes.

Los recién casados fueron sumamente obsequiados con numerosos regalos de valor.

Larga é interminable luna de miel les deseamos.

—Hoy se unirán con iguales lazos el joven Luis Cometti y la señorita Margarita Vasaño.

La union será bendecida, en casa de la desposada, por el distinguido párroco de San Francisco, D. Martin Perez.

Esta noche tendrá lugar con tal motivo una tertulia familiar en la casa habitación de la Sra. Montoro de Rexach.

—Y va de casamientos:

Muy pronto tambien dejará el mundo... de los solteros el *suertudo* y acaudalado señor Weisseles á quien en dos meses la veleidosa fortuna lo convirtió en todo un capitalista, dándole en premios de lotería la friolera de 120 mil *merrocotudos* pesos.

La feliz elegida del Sr. Weiaseseles es la Señorita Alejandrina Castro.

Deseamos á esta pareja tanta suerte en el nuevo estado, como la que ha tenido el futuro esposo para sacarse las loterías gordas.

Creo que más no se puede desear.

Mal informados dijimos en el número anterior que el «Ateneo del Uruguay» dormitaba mientras la Sociedad Universitaria celebraba certámenes.

Plácenos declarar, hoy, que el Ateneo se prepara para celebrar con todo esplendor su fiesta anual, en el próximo mes de Setiembre.

Ya se han presentado seis trabajos en prosa y verso sobre los temas con premios que designó el Ateneo.

Si conseguimos dichos temas, tendremos gusto de hacérselos conocer al lector.

Solis antenoche tuvo una concurrencia enorme con motivo de la función de gala que se dió en el vigésimo oc-

tavo aniversario de la inauguración de nuestro primer coliseo.

Hace años que no veíamos un lleno tan completo. La empresa de fiijo estará muy satisfecha con el resultado obtenido.

Todas las principales familias de nuestra sociedad se habian dado cita en Solis.

Los artistas de la compañía lirica italiana se portaron antenoche á la altura de sus honrosos antecedentes.

Grandes y merecidas ovaciones les fueron tributados por el numeroso y escojido público que llenaba la sala.

Concurridísima estuvo la fiesta que se celebró en el salón de la Dirección de I. Pública, con motivo de la distribución de premios á los expositores Uruguayos en la Exposición Continental, realizada hace tres años en la vecina capital.

El acto fué lucido en extremo y sumamente atrayente. El Ministro de Culto leyó el discurso de apertura, bastante largo por cierto.

El señor Marquez pronunció el discurso de clausura que fué muy bonito y muy bien meditado.

Es sensible que en dicho discurso el señor Marquez no mencionara, como era natural y justo á tantas personas que contribuyeron con sacrificios pecuniarios y personales, al gran éxito que obtuvo en la Exposición Continental la Sección Uruguaya, una de las que más llamaba, por su belleza y riqueza, la atención de los visitantes.

En el número próximo nos ocuparemos con más estención de este asunto, dando publicidad á documentos que mucho honran á varios distinguidos é infatigables industriales que coadyuvaron, como hemos dicho ya, al brillante éxito que obtuvo nuestro país en el vecino.

No es justo que queden relegados al olvido los sacrificios y afanes de los que tanto hicieron para obtener el resultado que ayer se festejó.

CARLITOS.

LA VIDA ES SUEÑO

Los alemanes, con su cielo nebuloso, su atmósfera de humo de tabaco y sus mugeres de color pocho, presentan en todo una fase mística y religiosa.

Cuéntase allá un cuento de viejas que respecto á los moradores de las márgenes del Rhin guarda la misma proporción que un cuento de Boccacio con otro Florentino, ó una conseja de Voltaire con otra Parisiense.

Allá vá el cuento.

Un buen lugareño—Wilhelm Bier—se tiende en el lecho conyugal al lado de su cónyuge, á las ocho de la noche para ahorrar luz y carbón.

Antes de dormir echan un parrafito y hablan de la otra vida, de la inmortalidad del alma; porque... ¿qué alemán se duerme jamás sin haber departido del Paraíso?...

Vencido del sueño, continúa soñando la conversación interrumpida...

Crée que ha emprendido un largo viaje y sigue andando, andando, hasta que rendido de cansancio llega al pié de una espléndida escalinata que es la entrada del Paraíso.

Sube, llama y preséntase un buen hombre de semblante halagüeno.

Wilhelm reconoce por el manojito de llaves á San Pedro, portero del cielo.

¿Qué quieres? le pregunta éste.

Descansar un rato.

No se puede: vives todavía y aquí no entran más que los muertos.

Por caridad señor San Pedro, me muero de fatiga, de jad que me sienta un momentito.

Vaya! repuso San Pedro, de todos modos ahora estoy mano sobre mano, entra por media hora.

Después de haber dado dos pasos en el cielo, Wilhelm vé asombrado interminables hileras de lámparas encendidas.

¿Que es eso? pregunta.

¡Eso! responde San Pedro, eso es la vida humana.

Por cada hombre que nace se enciende una lámpara y muere cuando se acaba el aceite.

Wilhelm, rascándose la oreja izquierda preguntó tímidamente.

¿Podría yo ver mi lámpara?

No es la costumbre; pero hoy estoy de buen humor y te complaceré. Ven.

¿De qué país eres?

De Hesse—Electoral... de las cercanías de Friedberg.

Ya ve! exclamó; Wilhelm, esto es... Wilhelm Beer...

Y repentinamente palideció, balbuciendo:

¡Que poco aceite queda!!

¡Otra! respondió San Pedro, tantas gotas como años de vida.

¿Y aquella, que está rebozando aceite?

Es la lámpara de un recién nacido que ha de vivir largos años.

Al mismo tiempo resonó un campanillazo.

Lllaman, dijo San Pedro, espérame aquí, al instante vuelvo...

Pero cuidado con tocar á las lámparas porque habría grandes desgracias.

Volvió la espalda San Pedro y alejóse.

Wilhelm pensativo, vacila, echa furtivas miradas en torno suyo y enseguida mete un dedo en una lámpara bien atizada y añade á la suya una gota de aceite.

No hubo la menor novedad.

Mete dos dedos en otra lámpara y se apropia otras dos gotas.

Tampoco hubo novedad.

Divisa una lámpara llena hasta el borde y hundiéndose tres dedos se sirve tres gotas.

Llega San Pedro.

¿Has tocado al aceite?

No, responde Wilhelm.

A ver si huelen los dedos.

Wilhelm se los aplica á la nariz y recibe al mismo tiempo dos soberbias bofetadas.

Despiértase sobresaltado preguntando:

¿Qué es esto? ¿donde estoy? ¿quién me ha pegado?

Yó, responde su muger. No sé lo que haces de media hora acá... me estás metiendo un dedo, dos dedos, tres dedos en la boca, y luego me los aplicas á la nariz para que huelas!...

¿No es verdad que los alemanes son grandes soñadores?

A. S.

MORALEJAS

Solo por ver la luna en noche fría
un poeta cogió una pulmonía;
y por mucho observar un sol de fuego
un astrónomo ilustre quedó ciego.
Si quieres en el mundo ser feliz,
no mires mas allá de tu nariz.

**

Por dragonear dos jóvenes sencillas
á un don Juan le rompieron las costillas;
y luego, por seguir á una casada
dióle el marido una feroz trompada.
Si no quieres quedar hecho un *Ecce homo*
procura siempre andar con piés de plomo.

RICARDO SÁNCHEZ.

NUESTROS GRABADOS

TENIENTE CORONEL D. JUAN SPIKERMANN

Ilustramos hoy la portada de nuestro periódico con el retrato pel virtuoso ciudadano y valiente militar DON JUAN SPIKERMANN uno de los Treinta y Tres Orientales que nos dieron libertad é independencia, con su heroica y milagrosa empresa del año 1825.

Don Juan Spikermann nació á principios del siglo actual en la Villa de Canelones, de familia pobre, pero trabajadora y honrada; los primeros años de su juventud fueron dedicados exclusivamente á su labor diario de artesano.

Apénas contaba Spikermann veintidos años, cuando impulsado por su natural odio á la dominación Brasileira, dejó su trabajo, abandonó su pátria, y sin más que la pobre ropa que cubría su cuerpo, se unió á ciento y tantos Orientales que con el Teniente Coronel don Maquel Oribe emigraron á Buenos Aires, en los momentos en que los Portugueses entregaban la ciudad de Montevideo á los Brasileros triunfantes.

Desde el año 1822 en que tuvo lugar ese acontecimiento, hasta 1825, en que se inició la memorable é inmortal cruzada libertadora, Spikermann, como la mayor parte de sus compañeros vivieron casi de limosna en la ciudad vecina.

Recordando con placer aquella miseria que entonces tanto los atormentaba decía:— «COMIAMOS MUCHAS VECES TRES Ó CUATRO EN UN SOLO PLATO Y CON UNA CUCHARA; FUMABAMOS ALTERNATIVAMENTE UN MISMO CIGARRO; UNA CEBADURA DE YERBA NOS DURABA UNA Ó DOS SEMANAS, Y ALGUNOS DIAS; PARA QUE UNO PUDIERA SALIR Á LA CALLE TENIA QUE QUEDARSE OTRO EN CAMISA Y CALZONCILLOS. ¡CUÁNTAS VECES, AGREGABA, HE IDO Á LA PORTERIA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, Ó DE SANTO DOMINGO, Ó DE LA MERCED Á BUSCAR LA SOPA CON MI CACHARRO DE LATA!»

El 19 de Abril de 1825 volvió Spikermann á su pátria con sus treinta y dos compañeros, en clase de cadete abandonado, teniendo la gloria de haber hecho flamear en sus manos ese estandarte redentor, en el cual, sobre los colores del de Artigas, se habia grabado: *¡ Libertad ó Muerte!*

En el sitio de Montevideo, fué, como su hermano don Andrés, uno de los guerrilleros más afamados, que atemorizaban las avanzadas Imperiales; asistió á las batallas de Sarandí, Rincón é Ituzaingó, poseyendo los cordones que se decretaron á los valientes de esa última y decisiva acción de guerra.

Después de la libertad é independencia de la Banda Oriental del Uruguay, Spikermann perteneció siempre á uno de los dos partidos políticos en que se dividieron sus compatriotas; pero siempre moderado, siempre modesto, siempre humano, nunca hizo ostentación de ese odio y crueldad con que tantos se mancharon en ambos bandos.

Desempeñó varios puestos militares en varias épocas, y entre ellos el de Edecán del Presidente de la República en la Administración Pereira.

Después de treinta y tantos años de servicios y sacrificios solo ostentó en sus galones el grado de teniente Coronel.

Murió en Canelones á la edad de sesenta y tantos años, en Abril de 1863. . . dichoso por haber sido útil á su pátria, pero triste por la situación de pobreza en que dejaba á su familia.

¡ Así mueren generalmente los grandes servidores de la pátria!

La historia uruguaya le es deudora de un minucioso diario, que contiene y detalla la marcha de los treinta y tres y sus primeros combates desde el 19 de Abril 1825, hasta su llegada al Cerrito de la Victoria, quince dias después de la invasión.

El diario de la referencia, escrito de puño y letra del teniente coronel Spikermann, empezaremos á publicarlo en el próximo número. Lo hemos obtenido de manos del señor don Ramon de Santiago á quien nos complacemos en enviar en estas líneas, nuestras más expresivas gracias.

SEÑORA DOÑA JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

Hermoseámos hoy una página de nuestro semanario con el retrato de esta distinguida literata argentina.

La señora doña Josefina Pelliza de Sagasta, nació en el año 1849 en la ciudad de Concordia, Provincia de Entre-Ríos, en época en que su familia era perseguida por don Juan M. de Rosas.

Es hija del valiente militar de la Independencia argentina Coronel don José M. Pelliza y de doña Virginia

Pueyrredon y nieta del prócer argentino Brigadier General don Juan Martin de Pueyrredon.

Sus primeros versos fueron publicados en *La Nación* bonaerense en 1872, cuyo importante órgano la contó por mucho tiempo en el número de sus colaboradores.

Indistintamente las bellas producciones de su ingenio, han aparecido en los diarios y periódicos más interesantes de América.

Sus composiciones se encuentran en *El Parnaso Argentino*, en el *Diccionario de Celebridades* y en el libro *Poesías Americanas*.

Durante ocho años ha compartido las tareas del periodismo con el poeta enfermo, su comprovinciano Gervasio Mendez, director de «El Album del Hogar.»

Ha sido directora de «La Alborada del Plata» periódico fundado por la escritora argentina Sra. D.^a Juana Manuela Gorriti, á quien sucedió la señora de Sagasta.

Ha colaborado en varios periódicos de Centro América y Nueva Granada.

Ultimamente una revista madrileña se ocupó muy favorablemente de esta literata.

Desde 1877 ha dado á la publicidad: «Lirios Silvestres» (poesías), «Margarita» (novela), sobre la que se han emitido juicios críticos por los hombres de letras más competentes del vecino país.

Su último libro «Conferencias» ha merecido grandes aplausos, que la autora aprecia como una corona triunfal. Dichos aplausos han sido tributados por hombres como Mitre, Sarmiento, Guido Spano y otros muchos, conocidos ventajosamente en la república de las letras.

Permanece inédito aún su poema «La fuerza del Deber» y la autora se ocupa actualmente de compilar sus trabajos dispersos, para darlos á la publicidad en este año, así como su segundo tomo de sus poesías «Pasionarias» que serán la selección de sus producciones.

CORREO DEL PARNASO

En la margen de Hipocrene—peinándose el rubio Apolo,—gran tocador de guitarra—y literato de á folio.—Dábase á los traductores,—que es como darse al demonio,—porque al mirarse en las aguas—halló un desierto en su rostro.—«Júpiter, quiero patillas,—gritaba, alzando los ojos;—que poeta sin bigotes—es como murga sin bombo» —En esto oyendo alaridos,—voces, gritos y sollozos, dijo: serán mis doncellas—que se sacuden el polvo.—Querer mujeres calladas—es pedir peras al olmo:—las más bellas desde lejos—ó de cerca un rato solo.—Apuesto á que están ahora—con las faldas en el moño,—hechos guantes los zapatos,—medidos á pié los rostros.—Cada cual tiene un capricho que defiende con encono,—y caprichos de mujeres—son humanos purgatorios.—Terpsicore la graciosa,—lengua larga y traje corto,—muy preciada de bolera—se empeña en bailar el polo.—Dice que nubes y gasas,—pantorrillas y accesorios—dando dinero al teatro,—quitan al hombre el meollo.—La alegre doña Talia sostiene que gusta á todos,—traducida para unos—y andaluza para otros;—que ya enriquece la lengua—con galicismos muy gordos,—ó ya á fuerza de toreros—convierte en toril el foro.—La musa de las charangas,—organillos y piporros,—que hace ladrar á los perros—y dar saltos á los sordos,—la que á las chatas fregonas—(vulgo, domésticos loros)—cobradoras de la sisa—inspira dolientes tonos.—Doña Euterpe quiere un traje,—que ha de cansarla muy pronto,—hecho de tela gitana—y de vaudevill los forros;—con él compondrá zarzuelas—que son, sinó me equivoco,—tonadillas por buen nombre—sainetes malos por otros.—Doña Clío está escribiendo—(por que aquí escribimos todos)—historias de diputados,—banqueros grandes y cómicos.—Nelpóneme gime y llora—entre diez actos y un prólogo—oliendo á sangre y puñales,—venenos y calabozos.—Dice que en traje andaluz—trocar quiso el manto propio,—y estaba como un franchute—que vá de majo á los toros.—Doña Elocuencia Polimnia—nos hace hablar por los codos.—que charlatan y elocuente—se tienen hoy por sinónimos.

Doña Caliópe, viuda—de militares heróicos,—está en las clases pasivas—sufre mucho y cobra poco—y cual pobre vergonzante—suele pedir un socorro,—tan triste y desfigurada—que á veces no la conozco.—Eráto, musa de amores,—zagales, prados y arroyos—por acostarse con niños—salió.... cual sabeis vosotros.—Dió por su desgracia número á comilones de fósforos,—pretendientes de sepúlcros—á mocitos holgazanes—con un cerebro de Agosto,—que hacen versos á la muerte,—y á las muchachas el oso.—Doña Euránia la embustera,—musa de ciencias y astrólogos—directora de compases, niveles y microscopios,—anda en un ferro-carril—con diez pares de anteojos,—no perdiendo la esperanza de ver volar el Eolo.—«Aquí llegaba Apolillo—cuando creció el alboroto—y oyó lo de «á mucha honra»—con el «somos ó no somos?»—Por poder ver sin ser visto—se escondió detrás de un tronco,—palco que en tales funciones—era para el dios de abono.

J. G. T.

EL MUNDO DE LOS RECUERDOS

EPILOGO DE UNA TRAGEDIA

(POR LA SEÑORA DOÑA JUANA MANUELA GORRITI)

(Continuación)

Seis meses navegamos sin más horizonte que cielo y agua; ora con mar serena, ora agitada por terribles tempestades.

En atención á tu horror por los peces, hágame gracia de las ballenas que harponeamos, perseguimos y pescamos, así como del nauseabundo freir sus carnes y achicharrarlas para extraer ese aceite tan necesario á la industria.

Después de haber pescado en los mares del Sur, tornamos proa hácia el Norte, en cuyos mares nos detuvimos largo tiempo.

Un temporal nos llevó á las costas de Francia, obligándonos á echar el ancla en un puerto de Bretaña.

Quien aporta á tierra francesa, es irresistiblemente arrastrado por una atracción suprema—Paris.

Poderoso reclamo para todos, lo es todavía más para aquellos que han vivido en su seno.

Allí habíame yo educado; allí comenzaron á formarse mis ideas, mis gustos y mis sentimientos. Era para mí como una segunda pátria, y anhelaba volver á verla.

Dónde mejor desaparecer que en ese inmenso torbellino humano de todas las razas, renovándose sin cesar?

Además, estaba bastante curtido por el viento marino y borrado de mi habla el acento latino americano, para que nadie pudiese reconocerme.

Olvidé, pues mis propósitos de largo viaje; me arrojé en un wagón del primer tren que partía, y á la mañana siguiente, desembarcaba en Paris.

La metrópoli se hallaba en los dias más brillantes del segundo imperio. Napoleon III habia puesto su diadema á los piés de la bella Eugenia de Guzmán; y aquella esplendente luna de miel, que derramaba fulgores sobre toda la Francia, hacia de Paris una mansión encantada.

La Europa elegante, opulenta y artística habíase dado cita allí; y las altezas y magestades de la sangre, del arte y la finanza, llenaban las calles, los teatros y boulevares.

Perdido como un átomo entre aquella dorada niebla, halléme yo contentísimo durante la primera semana; perplejo en la segunda, seriamente inquieto en la tercera.

Juzga si para ello no habia razón. Mis recursos eran escasos, y se agotarian luego.

¿Qué trabajo encontrar para procurarlos con la premura necesaria, quien no solo era extranjero en aquella Babilonia, sino en toda la extensión de la tierra?

En uno de esos dias de duda y vacilación, dos oficiales vecinos míos de hotel, hablábanme de su próxima partida á Africa en un regimiento que se estaba organizando.

Una idea cruzó mi mente: hacerme soldado.

Al siguiente día presentábase como voluntario en aquel cuerpo, y me alistaba en sus filas.

Partimos; y poco despues me encontraba en aquellas ardientes comarcas, haciendo esa guerra de emboscada, de ardidés y de salto de mata que tan ventajosa enseñanza ha dado á los soldados franceses.

Lo áspero, lo imprevisto de aquel continuo batallar, placía al estado de mi espíritu, que no era ya el de Fernando Risco, sino el de Jorge Sherman.

Mis estudios en la Escuela Politécnica habianme facilitado el ascenso en la carrera: era ya oficial, cuando un incidente influyó de una manera extraña en mi destino, me arrancó á esa vida de diarios combates, volviéndome á Europa y á la muelle existencia de París.

Un día que mi regimiento vivaqueaba en una aldea casi abandonada; un escuadrón volante de artillería detúvose á pasar la noche en el mismo sitio, atraído por la vista de un verde alfalfar que los árabes no tuvieron tiempo de destruir en su fuga.

Más este se hallaba por nuestra caballada, que yo con cuatro soldados vigilaba.

Un oficial del escuadrón recién llegado pretendió introducir los caballos de este en el alfalfar.

Yo me opuse, ordenando á mis soldados que los rechazaran.

El oficial, indignado de aquella repulsa, echó pie á tierra y vino hácia mi con ademán hostil, casi requiriendo la espada.

Pero, apénas me hubo mirado de cerca, pintóse en su semblante un profundo asombro; y con estupor mío:

—Fernando! — exclamó, tendiéndome los brazos.

—Jorge Sherman, camarada — apresuráme á responder, dando un paso atrás; por que yo tambien lo había reconocido á él, y estaba profundamente conmovido.

—Perdonad — dijo, dejando caer los brazos — no sois él: vuestro acento me revela un inglés.

Pero — añadió con doloroso enternecimiento — permitid que abrace en vos la imágen de un amigo nuestro con una muerte trágica, en la flor de la vida.

Y me estrechó en su pecho; y sentí en mis mejillas lágrimas que caían de sus ojos.

Era Nicolás Ribesco, príncipe Slavo, hijo del Hospodar de Valaquia. Compañeros en la Escuela Politécnica, nos amabamos desde aquel lejano tiempo, y él abrazaba ahora en mí la memoria de mí mismo.

—Ya veis, desabrido excéptico, que existen corazones calurosos para los que — me apresuré á decirle. — Así tambien os recuerdan vuestros amigos en Lima.

—Nicolás es una exepción en la humanidad: un espíritu caballeresco; un hombre de los antiguos tiempos.

Nuevo lazo de afecto volvió á unirnos yo amaba en él al fiel amigo; él en mí al amigo muerto.

Una noche que Ribesco, al mando de una avanzada, llevaba su gente sedienta y rendida al cansancio de una larga jornada al través de abrasados arenales, detúvose á beber en una fuente, la única que se encontraba en aquel árido desierto.

Pero los árabes habian envenenado aquellas aguas con las raíces de un árbol de sus montañas, enterradas en el fondo del cauce.

Algunas horas despues, los soldados de Ribesco morían, presa de horribles dolores; y él mismo, exánime, moribundo, llegaba al campamento.

Prontos y oportunos auxilios lograron salvarlo; pero los médicos, temiendo la influencia del clima, le aconsejaron regresar á Europa.

Como el estado del convaleciente necesitara todavía asiduos cuidados, á petición suya, fui yo elegido para acompañarlo. Ribesco, que se había enrolado en el ejército francés por el gusto de hacer la campaña de Africa, me manifestó su propósito de abandonar el servicio, donde ya había aprendido bastante como soldado.

Escuchándolo, yo mismo sentí disgusto por aquella posición de aventurero á sueldo, en ageno país, peleando por conquistar y avasallar pueblos libres que defendían su independencia y la tierra de sus padres.

Así cuando hubimos llegado á París, aun ántes que

Ribesco solicitara su separación del servicio, ya había yo obtenido la mía.

El cambio de clima y los días de navegación influyeron tan favorablemente en la salud de Nicolás, que al llegar á Francia encontrábase restablecido y fuerte.

Residían por entonces en París el Hospodar su padre y el príncipe Jorge su hermano.

Nicolás les pidió para mí su amistad, y me presentó en los centros más distinguidos de aquella época.

Uno de ellos, quizá el más brillante, era la colonia americana, sección escepcional, cuyos salones reúnen en democrática igualdad lo que hay de más elevado en nacimiento, ciencia, arte y finanza.

Al traspasar aquellos republicanos umbrales, los altos títulos descienden de su árbol nobiliario para estrechar, la callosa mano del industrial; y las reinas, ocultando entre flores su diadema, van allí á mezclar su charla á la de las viageras limeñas; venezolanas ó bonaerenses que pasean su humor turista allende los mares.

De todas las fiestas de la sociedad parisiense, ningunas son tan apetecidas como las que saben organizar en sus suntuosas residencias esas hechiceras hijas de la América latina, cuyo encanto agrupa en torno suyo todas las grandezas de la tierra, desde el Czar de las Rusias hasta el Razha indio; desde el potentado de las orillas del Danubio hasta el opulento par de Inglaterra.

Nicolás Ribesco era acogido allí con las preferencias más halagüeñas. Bello, elegante, espiritual, era además, rico, y llevaba una vida fastuosa que añadía precio á su mérito personal.

Quiso presentarme en aquel mundo brillante. Yo acepté. Deseaba dar una ojeada, bajo la máscara de Jorge Sherman, á esas lindas caritas de otro tiempo.

Mi presentación tuvo lugar una noche de Marzo en la fiesta con que inauguraba su palacio en la Avenida de los Campos Eliseos, uno de esos acaudalados personajes peruanos, mágicos transformadores del incoloro guano en auríferos resplandores, que de potencia, á potencia obsequian á los soberanos con régios presentes y practican en los príncipes *la quinta de las corporales*.

Imposible sería imaginar las riquezas materiales y artísticas, reunidas en los jardines, salones, retretes y galerías de aquella espléndida mansión. Todas las magnificencias que puede inventar el arte y pagar el oro, estaban allí agrupadas y dispuestas con gusto esquisito.

Llegamos tarde: el cotillón iba á comenzar. Luisa la hija mayor de la casa, que debía conducirlo con Ribesco, buscaba á este con los ojos entre la multitud que llenaba los salones.

Al verlo, corrió á nuestro encuentro.

Ribesco me presentó.

Tendióme ella la mano; y volviéndose á mi compañero:

—Nicolás — dijole, sonriendo con aire de misterio — gran noticia! La bella cuyo retrato os cautivó en aquel álbum de hermosuras de otro mundo, se halla en París, y en este momento entre nosotros.

—Aquí! — exclamó Ribesco.

—Sí. Dos veces casada, llámase ahora la condesa de Gualiamá. . . Ah! ¿qué decís de mi bondad para con vos, pícaro retardatario? He pedido á la princesa Shartoriska me ceda su rol de hada de los perfumes, para el objeto de vuestro culto, segura de que seréis su elegido para el vals de los silfos.

—Oh! gracias, querida amiga, aun que lejano á esa lisonjera seguridad. Pero ¿dónde está ese primor de belleza?

—Héla allí. . . Aquella que dá el brazo al duque de Morny. . . Mirad; nos ha divisado viene á nuestro encuentro. . . Condesa, el príncipe Nicolás Ribesco; Mr. Jorge Sherman, oficial del ejército de Africa.

Quedé inmóvil, y de mi pecho se escapó un grito, ahogado felizmente, por el ruido de la fiesta.

Aquella mujer de cuyo retrato se enamorara Ribesco, la condesa de Gualiamá, era ella, era Elisa mas hermosa que antes; alegre risueña, indiferente; prodigando al duque y al príncipe miradas seductoras; insinuantes sonrisas. A Jorge Sherman, al modesto oficial. . . ni aun lo miró.

El cotillón estaba en pié y aguardaba la última señal,

que no tardó en hacerse oír, dando principio á esa danza, á la vez bella y tonta.

Paganizadas todas sus evoluciones con el espíritu travieso de sus conductores, eran á cual más caprichosa y original. Aquella, sobre todo, que debía terminarlo, tenía un carácter picaresco de fina galantería.

(Continuará).

EL BAILE

(Continuación)

Siempre me han gustado los contrastes! Así no estrañes que de Andalucía la tierra de la gracia y de la sal, te llevé á Inglaterra el país de las papas.

Entremos al *Covent Garden*, el teatro real de Londres. Un gentío inmenso llena la sala. Reina el silencio más profundo; un verdadero silencio inglés.

El extranjero que entrase en ese momento se figuraría que se trataba de la primera representación de una ópera, ó del estreno de alguna notabilidad dramática ó musical. Nada de eso. Se trata de un *solo*. de baile. Y quien baila no es una mujer hermosa, llena de gracia ¡que esperanza! Es un inglés seco como un pergamino, largo y tieso como un tirantillo, con la nariz como un tomate, las piernas como barretas y cuyos morrudos piés armados de *socles ó chancles* meten un ruido algo parecido al choque, con fuerza, de dos tablones. Baila en una circunferencia de tres metros, es decir un metro de diámetro. Lo único que mueve son sus señores piés con los cuales parece que está aplanando el piso, al compás de una música rara. En cuanto á su busto y brazos permanecen inmóviles como una estatua, sin duda para dar más sal y más gracia á los movimientos de los ambulativos.

Este es el baile que se llama *la giggs* y que tanto entusiasmo despierta entre los flemáticos y *salerosos* hijos de la Gran Bretaña.



Ahora sigamos de la Mancha al Mediterráneo buscando las posesiones francesas.

Dejemos á un lado la Martinica, la Isla de Borbón y Port Louis é internémonos en los bosques de Mozambique y del Congo en el Africa.

En un llano circundado de grandes arboles se vé una multitud de hombres y mujeres, negros como el ébano y casi desnudos. Varios de ellos sentados en el suelo tocan instrumentos discordantes, uno una especie de flauta hecha de un bambú agugereado, otro un tambor forrado con cuero de gamo y otro el *chichikoes* - palo hueco en forma de mandolina con tres cuerdas. Algunos negros cantan ó mejor dicho, gritan como energúmenos y al son de ese ruido infernal una docena de negras con las manos en las caderas, ejecutan las posturas mas grotescas, se muestran los dientes, se sacan la lengua, se pegan morrocotudos empellones y se tiran del pelo.

Este es el baile llamado el *Tango*, que tambien en este país lo han bailado algunas personalidades.



Crucemos el Mediterráneo, sigamos por el Istmo de Suez y atravesando el Atlántico nos encontraremos en Méjico.

Dejemos Méjico á un lado y no descansenos hasta llegar á los bosques vírgenes del Arkanzas y atravesando las selvas pobladas de: leones, tigres, serpientes, indios Apaches, Assiniboins, Piés Chatos, Comanches, Utahs, Olowys y otras tribus enemigas de los blancos, veremos indios con el rostro pintado de ocre y bermellon que llevan en el pecho dibujadas las heridas que hicieron á sus enemigos.

Algo extraordinario sucede, pues los indios están armados y la tribu se halla reunida frente á dos postes en que están atados fuertemente dos hombres. Son dos prisioneros blancos.

Varios de los indios armados de flechas empiezan á divertirse y á probar su habilidad de tiradores, causándoles con las flechas heridas leves, á los blancos atados.

Enseguida comienza el ejercicio del cuchillo por el mis-



mo estilo; después siguen las astillas de madera con azufre clavadas en las uñas é infinidad de torturas que los prisioneros sufren sin una queja, con la frente erguida como despreciando los tormentos y los enemigos.

Por fin dos indios cada uno con un cuchillo, se adelantan hacia los prisioneros y trazando un círculo al rededor de las cabezas les arrancan de un solo golpe la cabellera, con sin igual destreza. Luego elevan al aire el trofeo sangriento. Inmediatamente se forman todos los indios é indias y agarrados de la mano en rueda, dan vueltas al rededor de los infelices prisioneros, saltando, dando grandes alaridos y lanzándoles miradas feroces.

Este es el baile del *Scalp* que bailan los indios Comanches, los más valientes de todas las tribus del desierto de Arkanzas.



Para desvanecer la mala impresión que pueda haberte causado esta escena, lector, vámonos de aquí á la Capital del mundo á Paris.

Pasemos por el boulevard Maiesherbe y entremos en este suntuoso palacio en cuyo frontispicio se lee: *Mabille*.

Un lujo asombroso ostenta su inmensa sala, alumbrada por seis mil picos de gas que se centuplican en los innumerables espejos de Venecia de que están cubiertas las paredes. *Mabille* es un baile aristocrático donde no se entra sin frac ó cuando ménos levita y es al mismo tiempo el baile de las loretas ó gente divertida.

La gran orquesta toca una pieza que de fijo conoces lector y que has bailado: *los lanceros*, baile esencialmente francés y que fué compuesto en honor de los lanceros de Napoleón I.

La primera parte, la *poule*, es viva, escitante y representa el regimiento de lanceros marchando sobre el enemigo. La segunda parte, *en avant quatre*: el grito de los lanceros *en avant*. La tercera parte la *pastourelle*: la toma de la ciudad y derrota del enemigo: La cuarta, la *promenade*: el paseo, la vuelta triunfal de los lanceros.

Ahora de *Mabille* trasladémonos al aristocrático salón *Chateau des Fleurs*. Aquí cambia la decoración; no hay sala, es un jardín inmenso de cuatro cuerdas cuadradas, sembrado de bosques artificiales, de mesas, de bancos, de flores de todas clases que embalsaman el aire.

Una gran concurrencia llena el jardín perfectamente alumbrado. Aquí no hay etiqueta; el obrero y su griseta es lo que predomina, aun cuando concurren tambien muchas personas ricas.

Tocan la cuadrilla *Entre Paris et Lyon*. Veamos como baila este grupo. Empieza la tercera parte, es decir *cavalier seul*. Al romper la orquesta el caballero dá una vuelta de carnero, luego se adelanta moviendo las piernas á manera de tirabuzones y los brazos como aletas de molino, después encorva el cuerpo y forma la *pata de araña*, concluyendo por levantar una pierna á la altura de la frente de su compañera, que le ha imitado en sus movimientos y evoluciones, mostrando de paso á los espectadores dos bien torneadas pantorrillas.

Este baile se llama..... el *cancon*, del cual muchos se han formado pésimos juicios, por que ignoran que significa simplemente la declaración de un amor violento y apasionado, al cual contesta la compañera negativa ó afirmativamente segun lo espresen sus evoluciones.

(Continuará).

MISCELANEA

Una sud-american que viaja actualmente por Paris, escribe sobre modas lo que sigue:

Los sombreros han llegado á tal estravagancia y á tal audacia, que parecen feos y ridículos á primera vista. Los sombreros mas chicos son de una altura prodigiosa, estrechos y puntiagudos, cubiertos de musgos, de flores, de cintas, de mil cosas. Se necesita que las mujeres sean muy bonitas para permitirse tales escentricidades.

En los baños se van á encontrar sombreros *bandidos*, de paja gruesa, con dos mochuelos adheridos por medio de

lazos de terciopelo y clavos de oro; sombreros *vendeanos*, de los más típidos y de los más aristocráticos; bonetes *Peti-Pierre*, en recuerdo de la duquesa de Berry, sombreros napolitanos, sombreros *Lamballe*, sombreros *Polignac* y sombreros *Maria Antonieta*, de paja á blondas, color crema blanca, con penacho de los más voluminosos, con plumas blancas de avestruz, cayendo en grandes copos de espuma.

Los trajes para el campo cada vez más sencillos. Imperará el jaquet *vendeano*, chaleco de género blanco todo bordado de florecillas de oro.

Para oír la música en los salones y en los conciertos de los baños, se usa traje de muselina *glacée*, cielo y oro sobre falda de faya azul adornada de viejo Brujes.

El empresario del Real de Madrid ha contratado el teatro de la Gran Opera de Paris, para dar 20 funciones.

El cuarteto estará compuesto por la Patti, Mazzini (tenor), Octano (bajo), Batistini (baritono). Tambien forma parte de la compañía el artista cómico Baldelli, á quien hemos tenido la oportunidad de aplaudir en Solis.

La circunstancia notable de este contrato, es que será la primer vez que se oiga ópera italiana en el gran teatro parisiense, donde hasta la fecha no se han producido más que producciones francesas y alemanas.

El teatro ha sido contratado por 500,000 francos para dar 20 funciones.

El realismo se está llevando en el teatro á su última expresión, esto es; hacer representar las escenas por verdaderos *interesados*. De modo que no se asiste á una comedia sinó á una verdadera escena *al natural*.

En Lóndres se representa en un teatro una comedia de costumbres londonenses. Hay en ella una escena nocturna entre vendedores ambulantes, que acaban una discusión á puñetazos.

Pues bien, el empresario para que la cosa salga más al natural, ha alquilado unos vendedores ambulantes de verdad, encargándoles que hablen y obren como si estuvieran en la calle. En efecto, apenas pasa noche sin que en la escena del *Princess Theatre* la lucha fingida se convierta en *boxing* de veras, cuyos ardores tienen que calmar á palos los *policemen*.

Cosas de la Gran Bretaña!

En Lóndres el gran acontecimiento teatral es la interpretación de la Patti del principal papel de la ópera de Bizet, *Cármén*. No era lo que más preocupaba al público averiguar si la célebre diva cantaría con su habitual talento, lo que no dejaba lugar á dudas. En *Cármén* hay otra cosa que canto, es menester que la cantatriz sea á la vez actriz de valía, dificultad que parecían prever hasta los más declarados admiradores de la Patti.

Pues bien, el éxito ha sido grande, completo, incuestionable. El público ha declarado que á pesar de Minnie Hauck, la Trebelli, la Lucca y Marie Rose, la música de Bizet jamás ha sido tan maravillosamente cantada. En el último acto la Patti ha probado que no le bastaba ser la *prima donna* de nuestra época, sinó se ha levantado á tal altura dramática que hará que se la pueda comparar á las mas grandes trágicas. El tenor Engel ha cantado y representado con gusto exquisito y ciencia perfecta y es el mejor *don José* oído en Lóndres.

Después de esto no hay como irse á San Felipe á oír la *Cármén* que dá la compañía Sebastiany... con algodón en los oídos.

CONFIDENCIAS

(POR LA S.^{TA} MATILDE ELENA WILI)

... Ah! Tú no sabes Bertilda, toda la inmensa amargura que se encierra en este triste y desolado corazón. Jamás me hubiera atrevido á confiarte mis penas, pero hoy que me has sorprendido llorando, quiero contarte en la mas íntima cofianza á que cruel martirio estoy sujeta.

—Habla Zoraida, que las penas depositadas en un corazón amigo, alivian.

—Escucha pues, mi historia:

I

Criada y educada entre gente estrañas, jamás he sentido sobre mi frente el beso maternal.

A los quince años, mi padre me sacó del colegio en que habia pasado mi infancia y me confió á una hermana suya, solterona que habia pasado la mayor parte de su vida en una completa antropofobia, por que se habia quedado para vestir imágenes.

Mi tía vivía retirada de la sociedad, en una modesta casita de campo, cercana á la ciudad.

Era allí donde pasaría mi juventud.

Salía de un encierro, para entrar en otro: con la diferencia, de que en el colegio tenia amigas y en el nuevo hogar, tendría por *compañera* á una paralítica regañona é impertinente, que por la menor falta cometida involuntariamente, se encolerizaba hasta el furor.

Los primeros dias eché mucho de ménos á mis condiscípulas de colegio.

Lloré y hasta renegué del destino, que tan cruel se mostraba con una infeliz criatura que á nadie habia hecho daño.

Después... después, me resigné.

A quién quejarme del injusto tratamiento que me daba mi perversa tía?

A quién dirigirme para que intercediera en mi favor?

A mi padre? Oh! nó: la seriedad de su carácter y la frialdad que me demostraba, me inspiraba temor, casi miedo.

Una vez por semana venía á ver á su hermana y el poco tiempo que permanecía de visita, lo empleaba en conversar de política y negocios.

No era ciertamente en él, en quien debia encontrar un corazón cariñoso y compasivo.

Y en una completa orfandad de afecciones íntimas del alma, pasaban los dias y los años.

Siempre bajo el yugo del trabajo!

Siempre sufriendo el despótico carácter de mi tía, que á medida que sus males se reagrababan, se volvía más irascible.

Tan cierto es, que los perversos, no tienen paz ni con ellos mismos!...

II

"La juventud tiene una compañera inseparable, que la sostiene en la adversidad: la Fé." ha dicho Lamartine.

Ella era la que me sostenia y me daba nuevas fuerzas, para cumplir con mis deberes.

De día no tenia un momento de descanso. Los quehaceres domésticos y el cuidado de la enferma absorbían todo mi tiempo.

Solo de noche, disponia de algunas horas, que las dedicaba á la lectura.

Pocos eran, en verdad, los libros que habia en la reducida biblioteca de la casa.

Algunas novelas de Fernandez y Gonzalez como ser: *Don Miguelito Capa-Rota*, *La esclava de su deber*, *El rey de Sierra Morena*, *El collar del Diablo*; de Perez Escrich: *El pan de los pobres*, *La mujer adúltera*, *La envidia*, *Los matrimonios del Diablo*, *El cura de aldea*, algunos tomos trunco de Alejandro Dumas, tales como: *El conde de Monte-Cristo*, *El caballero de Casa Roja*, *Angel Pitou*, *Isabel de Baviera* y *Los tres mosqueteros*, componian la biblioteca.

Por cierto, que Edmundo Dantes y Angel Pitou eran los que merecian mi constante lectura.

Los sabia casi de memoria.

Que tristeza la que se apoderó de mí, cuando en vano busqué y rebusqué una nueva obra en los estantes!

Que largas me parecian las noches de invierno, sin tener con quien conversar, ni en que distraerme, para alejar de mí, pensamientos sombríos y dolorosos.

El recuerdo de mis compañeras de colegio, Elisa, Sofia Clarisa, Elena, Maria, solo servía para atormentarme en mi soledad.

Todas ellas tenían familia que las mimaban y querian.

Quizá eran felices, vivirían entregadas á los placeres y diversiones que brinda el mundo y tal vez no se acordarían, de la pobre huérfana, que pasaba su juventud, encerrada en las cuatro paredes de una casa de campo! . . .

III

Los días de fiesta, cuando veía pasear tantas gentes, en cuyos semblantes se reflejaba la alegría que rebosaba en sus corazones, una tristeza infinita se apoderaba de mí y me decía:

—¿Porqué, yo también no me divierto y soy feliz? Qué! ¿he dejado acaso de formar parte de esa gran familia que se llama humanidad?

E ideas tétricas y sombrías, asaltaban mi mente.

Huir!—este era el primer pensamiento que se me ocurría.

Pero donde?

Sin recursos de ninguna clase, que sería de mí?

Quien al ver mi juventud, creería en mi dolorosa situación?

Cuando reflexionaba todo esto, el desaliento se apoderaba de mí y acariciaba la idea del suicidio.

Que era para mí la vida?

Una cadena de amarguras y sinsabores.

Y sin embargo: cuando iba á realizar mis propósitos, retiré la copa de los labios con horror.

¡Morir en la primavera de la juventud!

—No,—me dije—no quiero cometer semejante crimen.

Y desde aquel día, sonreía á la esperanza y, ménos horizontes se forjó mi mente.

Una voz secreta parecía decirme al oído:

—Confía y espera.

IV

Una noche, creí que mi tía se moría. Estaba helada y un temblor convulsivo agitaba todo su cuerpo.

Sus ojos, desmesuradamente abiertos, parecían quererle saltar de las órbitas.

Tuve miedo y salí á la calle en busca de auxilio.

En la acera de casa, vivía una familia, que hacía poco que se había mudado. Allí fui á llamar. En el momento me prestaron socorro.

—No se aflija Vd,—me dijo la señora de X. . . . el médico no debe de tardar.

—Y quién lo ha ido abuscar?

Mi hijo Leon: afortunadamente, es temprano, la noche está clara y no tendrá dificultad en venir.

Media hora despues, un coche se detenía á la puerta.

Era el del Doctor. Examinó á la enferma y declaró que el caso era grave, pero no desesperado. Recetó y dijo que volvería al otro día.

Esa noche y las siguientes, las pasé en pié. A los quince días mi tía estaba fuera de peligro.

Durante este lapso de tiempo, la familia de X. . . . me ayudó en mis trabajos.

Mi tía se mostró muy agradecida á sus finezas y atenciones. Con la enfermedad, su carácter se había modificado. Se mostraba hasta amable y risueña.

Componíase la familia de X. . . ., de tres señoritas, un niño de trece años y Leon, que era el mayor. La señora de X. . . ., era viuda.

La delicada salud de la señorita Julia, la había obligado á salir al campo. Leon, venía los sábados y regresaba el lunes á la ciudad, donde vivía. Era estudiante de derecho y le faltaba poco para recibirse. De una educación esmerada, fino y atento, chispeante y oportuno, su conversación encantaba. Su figura era distinguidísima. Vestía con una elegancia irreprochable. En una palabra, era todo lo que se llama: un hombre *buen mozo*.

Al principio, venía una vez con su familia. Despues, cuando nuestra amistad se estrechó más, nos visitaba con frecuencia.

Mi tía le recibía con el mayor placer. Yo me había acostumbrado á su sociedad y cuando llegaba el Lunes sin saber porqué, ni explicarme la causa, me ponía triste. Le veía partir, con sentimiento y le seguía con la vista,

hasta que doblaba la esquina. Una vez volvió la cabeza y me apercibí parada en la puerta.

Me puse encendida como una amapola. El me saludó cariñosamente con la mano. Desde ese día, la imagen de Leon, no se apartó un momento de mi imaginación.

Con que ansiedad, esperaba que llegara el Sábado! Los días, las horas, me parecían siglos. Cuando sentía el silbato de la locomotora, mi corazón latía con tal violencia, que me hacía daño.

Un rato despues, llamaban á la puerta. Era él!

Me tendía la mano, que yo estrechaba trémula y palpitante . . .

V

Estaba deliciosamente enamorada. Rara era la vez, que podíamos hablarnos sin testigos.

Pero la antografía nos servía admirablemente para confiarnos nuestros mas íntimos pensamientos. Mi vida era un idilio. Amar y ser amada!

Sentirse dulcemente emocionada al contacto de la mano que estrecha amorosamente la nuestra! . . .

Comprendéis toda la inmensa ventura que se encierra en esas caricias puras é inocentes? . . .

Amar en la primavera de la vida, en que aves y flores; luz y armonías, cantan y rien en la naturaleza; amar con la candidez del corazón exento de pasiones mundanales ¿no es eso el amor en su más grande y genuina manifestación?

Así amaba yo.

Una flor, una sonrisa, bastaban á mi alma apasionada.

MATILDE ELENA WILL.

(Continuará).

CARTA

Arroyo Seco, Agosto 18 de 1885.

Señor Don Federico J. Silva.

Distinguido señor:

Me es muy grato acusar recibo á su muy atenta carta con la que me adjuntaba tres números del importante semanario que tan dignamente Vd. dirige, y en los que apareció el retrato del Brigadier General D. Fructuoso Rivera, mi finado padre, de feliz é inolvidable recuerdo.

Al acusar recibo á la precitada carta portadora de tal distinción, por cierto inmerecida para mí, sinó es por los recuerdos de mi padre; no puedo por ménos de confesar que es uno de los únicos retratos en que verdaderamente he encontrado un gran parecido con el original, eso sí; amante de la verdad debo decir que está algo rejuvenecido.

Agradeceré al señor Director se sirva honrarme inscribiéndome mi nombre en el número de los suscritores de su ilustrado semanario.

Quedando muy reconocido á la atención del señor Director, aprovecho esta oportunidad para saludarlo con toda mi consideración y suscribirme muy affmo.

S. S. S.

PABLO F. RIVERA.

De la superstición

Una de las preocupaciones más constantes del hombre ha sido siempre pretender conocer el porvenir. Las adivinatoras por medio de cartas, las sonámbulas más ó ménos lúcidas, más ó ménos adormecidas, las mesas parlantes, los lapices fatídicos, la varilla de Mesmer, etc., han sucedido al vuelo de los pájaros, á los pollos sagrados, á los oráculos y á las sibilas de los antiguos.

Los pescados mudos de la fuente de Limyra pronunciaban oráculos comiendo ó rechazando los alimentos que les ofrecían.

Una mujer, nombrada Authuse profetizaba por las nieblas; las mujeres de los germanos por las revueltas y torbellinos de las aguas de los rios. La *quiromancia*, predicción por la mano; tiene aun en el día sus adeptos; se ha practicado la *hidromancia* ó adivinación por el agua;

—La aeromancia, por el aire.

—La lecanomancia ó catoptricomancia por los espejos.

—La onicomancia, por una uña frotada con aceite.

—La anomancia, por los sueños etc.

Ciertos números están llenos de misterios; se hacen con ellos, cuadrados mágicos que tienen sus adeptos: el número nueve era consagrado á musas y lo era igualmente aplicable á los muertos. Los funerales duraban nueve días.

En la fiesta de Tencurules el padre de familia arrojaba nueve veces por encima de su cabeza, habas negras, invocando también nueve veces á las musas.

A propósito del número nueve Fontene'le ha notado una singularidad: es que sus múltiples producen siempre nueve.

Así	2	veces	9	hacen	18,	1	y	8	hacen	9
"	3	"	9	"	27,	2	y	7	"	9
"	4	"	9	"	36,	3	y	6	"	9
"	10	"	9	"	90,	9	y	0	"	9
"	20	"	9	"	180,	1	y	8	"	9
"	Cien	"	9	dan	aún					9

Y esto no se aplica solamente á cantidades menores de cien: se aplica á todos los múltiples posibles de 9.

Todo lo que precede es para llegar á decir algo que creo justo, á propósito de esta curiosidad insaciable del porvenir que atormenta á la humanidad.

Es querer cargar todo en un solo fardo, cuando la Providencia no nos quiere darlo sinó en diez, en cien, en mil veces; es poner sobre su espalda en un solo lio las espinas que debemos tomar una á una, cogiendo las rosas de los cercados.

LOS NIÑOS TERRIBLES

Un alegre chico de seis años, que diez más tarde murió bravamente sobre un campo de batalla es llevado á un baile de niños.

Los niños son más temerosos que las niñas hasta la edad en que los hombres hacen tarde de ser valientes y las jóvenes de ser tímidas.

El se coloca fastidiado en un rincón solitario y oscuro. La dueña de casa le llama y le dice:

Id á jugar y á bailar como los otros. . . Mirad las lindas niñas, elegid una de ellas, que quizá más tarde será vuestra mujercita.

¿Una mujer? exclama el niño, á mi una mujer? oh! no, yo no tengo ganas de vivir incomodado como papá.



TEATRO SOLIS

EMPRESA RAJNERI

TEMPORADA DE INVIERNO

El sábado 29

Se pondrá en escena la ópera en 3 actos del maestro Belline

NORMA

A las 8.

DEPÓSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO



ESQUINA SOLIS

JULIO MOUSQUÉS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

ESQUINA A LA DE SOLIS

MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los fabricantes más afamados.

Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONENTEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda así como las composturas.

DEL "LAURAK-BAT"

84-CALLE CERRITO-84

ENCUADERNACIONES

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros rayados a varios colores á gusto del interesado

Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

ENCUADERNACIONES ESTEREOTIPIA

TALLER DE ENCUADERNACION

Periódicos, circulares, libros, folletos, facturas, esquelas, tarjetas, etc.

Contando con buenas maquinas se hacen trabajos especiales los trabajos serán hechos esmeradamente.

PRECIOS MODICOS

84-CALLE CERRITO-84

DE TOLOSA Y GRASSI

PAPELERIA

GALLI Y C.^a

CALLE 25 DE MAYO, N.ºS 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores á acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres L. Legrand y C.^a y otros.

Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma incluida.

L. LEGRAND

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS

PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

ESSENCIA ORIZA

Perfumes nuevos adoptados por la Moda.

Que han obtenido la medalla de merito en la Exposición de Paris, 1867.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.; — BELGRANO Hermanos.

ORIZA-OIL

Óleo adoptado por la moda para el cabello.

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.; — BELGRANO Hermanos.

á todos los perfumistas

LOS PEINADOS DE MODA

LA PATTI, LANGTRY, SARAH BERNARTO

A. FRANC, ha confeccionado el peinado exactamente igual al que lleva la célebre actriz inglesa Langtry, con tanta perfeccion que es imposible apereibir en él del menor descuido; este nuevo estilo de cerquillo, hermosea el rostro de las señoras, y puede ser llevado para teatro, soirée, paseos, etc. Acudan que la sola casa en Montevideo que hace esos peinados es la Peluqueria Fashionable, calle 25 de Mayo 168, esquina Solis.

A. Franc.

A. GODEL



A. GODEL

SISTEMA PERFECCIONADO PARA LAMINAS DE TODAS CLASES

PARA

ILUSTRACIONES DE OBRAS Y AVISOS,

MARCAS DE FABRICA Y RETRATOS

Por el sistema empleado para estos clichés se obtiene la ejecucion mas perfecta y una gran facilidad para la impresion.

Se invita á los interesados pasar á ver las muestras y se convencerán.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GODEL

231-CALLE CERRITO-231

GALERÍA DE GRABADOS

DE

"EL INDISCRETO"

EDICION ESPECIAL

Los retratos aparecidos en la galería de este periódico, se venden en las principales librerías de Montevideo y en la litografía GODEL Y CA. á razon de 0\$50 el ejemplar impreso en riquísima cartulina.

El Administrador.

PELUQUERIA DE MAYO

DE

RANDON Y CALMET

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES

MONTEVIDEO

CLASE ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

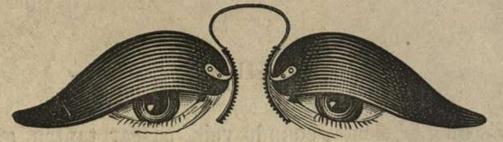
ROPA BLANCA PARA HOMBRE

GRAND SALON DE COIFFURE

Spécialité de travaux en Cheveux

PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC. ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor

Instrumentos para Médicos y Oculistas

Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA



A. GODEL

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876

Medalla de oro en la Exposición de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposición de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en todas clases de trabajos de lujo, Crómos, Fotolitografía, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esquelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir á sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA

Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

Fortificante Anti-Fiebroso

Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor éxito

Está recomendado á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

COGNACKIN A COGNACKIN

COGNAC

INVENTOR y único Fabricante

A. ARDURA

BLAYE, cerca de Cognac (Francia)